Apuntes sobre una trayectoria de investigación sobre la temática religiosa en un país laico

Lelio Nicolás Guigou
Universidad de la República (UDELAR) – Uruguay

De las maneras de comenzar a estudiar religiones, creencia y espiritualidades

Los inicios de mis trabajos sobre la temática religiosa estuvieron marcados por la atmósfera de la post-dictadura uruguaya. La dictadura cívico-militar en ese país finaliza en el año 1985, aunque esta suerte de ambiente o atmósfera post-dictatorial supo durar hasta bien entrada la década de los años noventa del siglo XX. En este ambiente y bajo una novel y frágil democracia, en esa ágora y en ese espacio público recién reconquistados, un conjunto de presencias religiosas emergen, se consolidan y comienzan a volverse habitantes regulares de esta polis democratizada. Algunas de ellas, como las religiones de matriz africana, ya se encontraban allí hacía un buen tiempo, si bien invisibilizadas, marginadas y aún recuperándose de las persecuciones sufridas por la represión dictatorial. Otras comenzaban a aparecer de forma estridente y rupturista, ocupando viejos cines y teatros y llamando poderosamente la atención de los medios de la época: se trataba del pentecostalismo o (neo)pentecostalismo brasileño y en menor medida, el argentino.

Pero también en ese ambiente post-dictatorial arribaban a los centros de investigación y a la propia Universidad de la República (UDELAR), una multitud de profesores e investigadores que regresaban del exilio, integrándose a los procesos de refundación de los diferentes departamentos académicos dedicados a las ciencias sociales y humanas.

Entre ellos, el antiguo Departamento de Antropología Social de la UDELAR, en el que el profesor Renzo Pi Hugarte, recién llegado a este país, crea y coordina un programa de investigación dedicado al estudio de las religiones presentes en el territorio.

Como estudiante de grado de la licenciatura en ciencias antropológicas, me integré a su equipo académico en los años noventa, trabajando en varios proyectos. Dichas investigaciones trataban de abordar el desarrollo de las religiones afro y de los variados pentecostalismos que se iban instalando en el Uruguay. Asimismo se sumaba a estos tópicos de investigación una problemática sin duda más profunda y compleja: comprender la ampliación, pluralización y transformación del campo religioso en el Uruguay y también en el Cono Sur.

Esta última preocupación estaba vinculada tanto con los orígenes regionales e internacionales de algunos de los movimientos religiosos presentes en el país, así como con la constatación de situaciones y fenómenos religiosos que requerían, para una comprensión más profunda, de la elaboración de una perspectiva regional a la vez que comparatista.

Estas convergencias, temáticas, búsquedas y problemáticas de pesquisa comunes contribuyeron a la confluencia y a una gradual articulación en los años noventa y principios del siglo XXI entre investigadores, equipos y estructuras universitarias y académicas de la región.

Diferentes jornadas, encuentros y congresos desarrollados en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay consolidan un red de investigadores que logró cristalizar en asociaciones académicas y nucleamientos de investigadores de la religión que cubrirá primero el área del Cono Sur, para extenderse luego a toda América Latina.

Estas articulaciones regionales e internacionales resultaron — y resultan — esenciales para el desarrollo de las ciencias y saberes dedicados al estudio de la dimensión religiosa en esta parte del mundo. Fueron fundamentales para mi formación los encuentros coordinados inicialmente por Alejandro Frigerio en Buenos Aires, las conocidas Jornadas de Alternativas Religiosas en América Latina, a las cuales asistíamos a pleno los integrantes del equipo de investigación de la UDELAR. Allí tuve la oportunidad de conocer a muchos colegas — principalmente argentinos y brasileños —, con los que compartí varios momentos vitales y académicos. De aquellas épocas destaco las múltiples conversaciones con los ya citados, a los que sumo los diálogos permanentes con María Julia Carozzi y Pablo Semán en estos eventos.

También fueron importantes en mi trayectoria y de las que pude participar varias veces, las Jornadas de Ciencias Sociales y Religión organizadas por Fortunato Mallimaci y su equipo del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

En este conjunto de reuniones académicas también comenzamos a conocer a muchas y muchos colegas de diferentes universidades brasileñas, entre ellos a los investigadores adscriptos a la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS) y aglutinados en el Núcleo de Antropología de la Religión (NER) del Programa de Posgraduación en Antropología Social (PPGAS) de dicha universidad.

Allí, y en varios encuentros sucedidos en Argentina, Brasil y el Uruguay, conocí a los profesores Ari Pedro Oro — quien será mi futuro tutor de maestría y doctorado en antropología social en la UFRGS —, y Carlos Alberto Steil (también integrante del NER), además de otros colegas de la UFRGS.

Apenas terminadas las dos graduaciones llevadas a cabo en el Uruguay — una dedicada a la antropología social, otra, a las artes plásticas —, tuve la oportunidad de llevar a cabo mi maestría en antropología social en la UFRGS.

En aquellas maestrías que duraban tres años, inicié mis trabajos académicos sobre la temática del proceso laico en el Uruguay. También en la UFRGS llevé a cabo mi doctorado en antropología social, en el cual trabajé sobre el entramado de memoria y religión. En el marco de estos estudios de posgrado, integré el NER del PPGAS de la UFRGS presencialmente por siete años, mientras realizaba mis estudios de posgrado, y, virtualmente, hasta el día de hoy. El NER fue y sigue siendo uno de los focos de producción en antropología y ciencias sociales de la religión más importantes de Brasil y la región, y sin duda, un lugar de encuentro para muchos investigadores brasileños y extranjeros. Durante mi estadía en Brasil, me tocó vivir diferentes etapas del NER bajo las coordinaciones de los profesores Ari Pedro Oro y Carlos Alberto Steil, etapas siempre febriles caracterizadas por las constante producción de eventos académicos, paneles, mesas de intercambio y de debate, por la circulación de investigadores de diferentes ámbitos académicos y por el desarrollo de publicaciones y de proyectos de investigación, actividades a las que se sumaban las constantes producciones de tesis de posgrado en sus diferentes niveles, cuyo centro era la temática religiosa.

Conformación de los estudios de las religiones en el Uruguay

Con respecto a las afectaciones de las dimensiones políticas, sociales y académicas en la configuración del campo de estudios vernáculo de la religión, es de destacar que si bien una matriz fuerte e institucionalmente laicizante supo dificultar de forma perenne los estudios sobre el espacio de las creencias en el Uruguay, la valoración de la relevancia e importancia de los estudios académicos dedicados a las espiritualidades, creencias, religiones y dimensiones intersticiales entre estos conceptos comenzó a construirse mediante una mayor y visible producción académica, y también un mayor número de investigadores y de investigaciones que tomaron a la temática religiosa como eje principal de sus labores.

Por otra parte, las transformacionales en el campo religioso, su mayor amplitud, heterogeneidad y pluralidad, a lo que debe sumarse un conjunto de proyecciones sociales que de diferentes lugares cuestionaban el modelo laicizante uruguayo y sus efectos excluyentes, conjuntamente con una nueva configuración cultural más porosa y dialogante con los diferentes lugares sociales asumidos por las creencias y espiritualidades, aportaron una mayor escucha y brindaron una mayor legitimación social a los espacios universitarios dedicados al estudio de la dimensión religiosa. La realización de un número importante de encuentros, congresos y jornadas en el país y cuya temática central fuera la indagación académica de la dimensión religiosa, sumado a este esfuerzo los espacios relevantes que los estudios religiosos han sabido tener mediante la presencia de mesas, grupos de trabajos, conferencias y exposiciones en los eventos más generales organizados en el campo más amplio de las ciencias sociales y humanas, han colaborado de manera cierta a la consolidación de los estudios religiosos en el Uruguay.

También es de destacar el desarrollo de cursos de grado y posgrado que comenzaron a dictarse de manera rutinaria en la UDELAR, curricularizando la enseñanza de tópicos e investigaciones sobre la religión.

Asimismo, y en un plano más amplio, las transformaciones teológicas-políticas acaecidas en América Latina, la construcción de alianzas cada vez más evidentes y públicas entre las esfera de lo político y lo religioso, la presencia evangélica en los diferentes parlamentos y partidos políticos, la construcción de liderazgos políticos-religiosos por parte de integrantes de religiones de matriz afro, la incidencia de los diferentes papados y el peculiar lugar de los católicos en el mundo político y un largo e interminable etcétera, hicieron que las nuevas modalidades de articulación entre religión y política debieran de ser necesariamente actualizadas mediante investigaciones con un fuerte contenido comparativo y una perspectiva regional, considerando la movilidad, los intercambios, los flujos institucionales, simbólicos, de bienes y personas con impronta religiosa,

todavía acelerados en este territorio — y en el mundo — por la contemporánea revolución tecno-comunicacional.

Las citadas transformaciones teológico-políticas latinoamericanas — inclusive las de carácter más micropolítico y que remiten en general a las espiritualidades más desinstitucionalizadas — continúan siendo uno de los tópicos y ejes de desarrollo de los estudios en antropología y ciencia sociales orientados hacia la religión en el Uruguay.

Acerca de opciones e inflexiones teóricas

Con respecto a las opciones teóricas y a las direcciones de mi pensamiento, las mismas han tratado de abrevar en preocupaciones estrictamente teóricas — por ejemplo las vinculaciones entre el estructuralismo, los así llamados pos-estructuralistas y su oposición a algunos miradas provenientes del giro hermenéutico —, aunque siempre estuvieron vinculadas o, digamos, aterrizadas en opciones de investigación muy concretas.

A modo de ejemplo, mis estudios sobre la laicidad en el Uruguay, que comenzaron a finales de los años noventa y prosiguen hasta la actualidad, tuvieron, inicialmente, una fuerte incidencia del pensamiento bourdiano, algunas derivas estructuralistas — particularmente para reflexionar sobre la mitología laica del estado-nación uruguayo — y el más antropológico aporte de las derivas del concepto de mito-praxis, de gran utilidad en ese momento para comprender las transformaciones mitológicas nacionales.

Las investigaciones que fueron orientadas por estos direccionamientos poseían una matriz histórica-(pos)estructuralista — aunque esto suene a un oxímoron teórico — trabajando así sobre el tiempo, los mitos y las temporalidades, aunque desde un lugar mucho más sintáctico que semántico.

Un espacio sin duda fecundo, aunque con algunos límites en la indagación de las temporalidades particularmente vinculadas al estudio sobre las memorias, espacio asentado en territorios más semánticos que sintácticos, en los cuales la primacía descansa en el símbolo y no en el signo.

Es así que en la construcción de mi tesis doctoral sobre una colonia religiosa de origen ruso en el Uruguay llamada San Javier — en la que habitaban y habitan múltiples temporalidades que incluyen la historia casi a pleno del siglo XX —, me orienté a trabajar de manera crítica con un espacio teórico más orientado hacia la hermenéutica ricoeuriana, de manera de trabajar sobre las memorias bajo la primacía del símbolo y la semántica, al mismo tiempo que considerando la permanente conflictividad inclusive conceptual entre memorias colectivas, históricas y sociales (Guigou, 2008).

En la actualidad, mis preocupaciones teóricas abordan la temática de la construcción simbólica de la nación, considerando en dicha construcción tanto las narrativas como las memorias, representaciones y mitos fundacionales que conforman el primer modelo de identidad igualitaria y homogeneizadora, así como sus actualizaciones contemporáneas bajo la égida del multiculturalismo liberal, las políticas de reconocimiento y promoción de la diversidad cultural, y la permanente labor interpelante de las narrativas y memorias de las márgenes de la nación, expresadas en la propuesta de indagación de las narrativas y memorias de las singularidades culturales afro e indígenas vernáculas.

La construcción simbólica de la nación — heterogénea y tensional —, resulta habitada de manera constitutiva y relacional por diferentes identidades que se entrelazan de manera jerárquica y asimétrica, en el marco de relaciones de fuerza y de sentido en disputa. El estudio antropológico de las narrativas implica la articulación entre la elaboración discursiva del tiempo por parte de los sujetos y su imbricación en la producción de identidades narrativas no idénticas a sí mismas, sino transformables a través del tiempo, en plena relación con las memorias colectivas, históricas y sociales.

Los mitos y las representaciones de la nación en tanto producción de sentido son utilizados en términos móviles y dinámicos, esto es, sistemas de comunicación y sentido afectados por la praxis social y simbólica de los sujetos involucrados. Las etnografías escritas y audiovisuales de la diferencia, la diversidad, el racismo y la discriminación en el ámbito de la nación,

consideran como espacio de trabajo etnográfico a las singularidades culturales afro e indígenas presentes en el Uruguay.

Referencias bibliográficas

GUIGOU, Lélio Nicolás. *Religião e produção do outro:* mitologias, memórias e narrativas na construção identitária das correntes imigratórias russas no Uruguai. 2008. Tesis (Doctorado en Antropología Social) – Universidad Federal de Río Grande del Sur, Porto Alegre, 2008.